

No violencia y conflicto armado

Jesús Castañar
Doctor en Investigación Histórica

Resumen

Existe un mito relacionado con el uso de la acción no violenta que viene a decir que no se puede utilizar en casos de conflicto armado porque sería inefectiva ante la violencia extrema que se desarrolla en una guerra. No obstante, la gente ha sido capaz de desarrollar formas de resistencia no violenta dentro de guerras superando todas las barreras que las diversas violencias propias de las conflagraciones bélicas imponen a la movilización social. Aunque la tradición pacifista de resistencia a las guerras marca estrategias en las cuales la acción no violenta empieza antes de que aparezca el conflicto y se realiza también durante y después del mismo, en este artículo hacemos un resumen de las tácticas desarrolladas en contextos de conflicto armado, sin entrar por tanto a analizar acciones desarrolladas antes o después de este. Para ello, realizaremos también una breve descripción del marco teórico, así como de la bibliografía básica.

Palabras clave: resistencia civil, acción no violenta, pacifismo, no violencia, movimientos sociales.

Abstract

There is a myth related to the use of nonviolent action: that in the face of armed conflict, nonviolence is an ineffective way of combatting the extreme violence that takes place in a war. However, people have always been able to develop forms of nonviolent resistance during times of war, overcoming all barriers that the various forms of violence war imposes on social mobilisation. The pacifist tradition of resistance to war includes those strategies in which nonviolent action begins prior to the conflict and continues during and afterwards. However, in this article, pacifist tactics specifically within contexts of armed conflict will be discussed briefly, without going into the analysis of actions carried out before or afterwards. To that end, a brief description of the theoretical framework is provided, as well as a basic bibliography of the topic.

Keywords: civil resistance, nonviolent action, pacifism, nonviolence, social movements.

No violencia y conflicto armado

En primer lugar hay que señalar que la definición de acción no violenta que vamos a tomar aquí es cualquiera de las variantes que emana de la diferenciación de esta con otras formas de acción política basándose no solo en la negativa a usar la violencia, como las propuestas por el teórico clásico de la acción no violenta Gene Sharp (Sharp, 1973), sino también en la negativa a usar medios de acción política convencionales, tal y como recoge la tradición sociológica de autores como Sydney Tarrow o Charles Tilly y que Kurt Schock sintetizó hace ya tiempo.¹ De esta manera, todo el catálogo de métodos institucionales que sin usar la violencia utilizan los gobiernos y otras organizaciones para conseguir sus objetivos (sanciones económicas, bloqueos comerciales, aranceles, retirada de embajadores, etc.) quedarían fuera de nuestro objeto de estudio, que quedará pues enmarcado dentro del ámbito de la resistencia civil, que se realiza por medios no convencionales sin usar la violencia.

No existen grandes consensos en las ciencias sociales sobre cómo abordar el estudio de estos movimientos, ni siquiera en lo relativo a las terminologías a usar: existen dos claras perspectivas diferentes al respecto, la de la historiografía y la de la sociología, ciencia última que ha tenido enfoques muy diferentes en Europa y Estados Unidos. No obstante, ya hay una tendencia a aglutinar todos los puntos de vista para poder tener una visión integral del fenómeno. En este sentido, cabe resaltar que desde las ciencias sociales tradicionalmente se ha abordado el estudio de los movimientos no violentos de forma totalmente diferente a como lo han hecho los teóricos de la no violencia,² a pesar de la apertura del reciente campo de investigación conocido como estudios de resistencia civil. Y es que desde la academia estos se han abordado sin reconocer el carácter intrínsecamente pacífico de los mismos, negando por tanto lo específico del fenómeno y subsumido en el medio del estudio más amplio de acción colectiva, movimientos políticos, movimientos sociales o revoluciones. Además, al pretender hacer análisis de dinámicas sociales mediante el estudio de casos históricos no han asumido el punto de vista del actor no violento, por lo que muchas veces interpretan el éxito de los movimientos no violentos por causas estructurales ajenas al propio actor. Este contraste con el énfasis puesto en factores dependientes de los propios movimientos no violentos que se propone desde las teorías de la no violencia es lo que se ha denominado “debate agencia/estructura” (unos dando más importancia a las acciones de los movimientos y otros a los factores del contexto) y supone todavía fuente de discusión.³ Hay que señalar, no obstante, que todos los condicionantes y oportunidades externas al movimiento se pueden considerar como elementos a trabajar o aprovechar por parte de este, y por lo tanto se pueden conciliar fácilmente ambas posturas.

¹ Kurt Schock, *Insurrecciones no armadas*. Editorial Universidad del Rosario: Bogotá, 2008.

² Tales como Lev Tolstoi, Mohandas Gandhi, Clarence Marsh Case, Richard Gregg, Krishnalal Shridharani, Aldoux Huxley, A.J. Muste, Bart de Ligt, Joan Boundurant, Barbara Deming, etc. Para un repaso de las teorías de la no violencia ver Jesús Castañar, *Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta*, Virus Editorial: Barcelona, 2013.

³ Ron Pagnuco, “Teaching about Agency and Structure”, *Nonviolent Social Change Journal for Peace Studies*, n. 15, 1993, pp. 97-107.

1 El contexto de conflicto armado

La primera reflexión que hay que hacer al respecto es que un conflicto armado afecta a la acción no violenta generando una serie de problemas que afectan tanto a la transmisión de la información (factores comunicativos) como a la capacidad de organización y por tanto de acción (factores instrumentales).⁴ Estos abarcan una amplia gama de barreras como pueden ser la distorsión de la información (debido a la propaganda de guerra), la desestructuración de redes sociales, o, por supuesto, de eliminación física de las personas que podrían coordinar o dinamizar la resistencia no violenta. Así el contexto de conflicto sería en parte similar a situaciones de represión extrema propia de dictaduras, al generar una doble represión por la presencia de diversas violencias que operan con impunidad en el ambiente.

No obstante, las guerras también crean la necesidad de defenderse, ya que crean un entorno de múltiples violencias impunes con las que tiene que lidiar la gente atrapada en ellas. Contra lo que pudiera parecer en primera instancia, la acción no violenta proporciona herramientas para satisfacer esa necesidad de seguridad y evita los problemas que desencadenaría una respuesta violenta frente a un enemigo mejor armado, mejor entrenado, mejor financiado y sin escrúpulos. De hecho, la opción por la acción violenta no suele ser la opción mayoritaria puesta en marcha por la población atrapada en un conflicto armado (y los hay que se alargan mucho en el tiempo). Maria Stephan y Erika Chenoweth señalaron la existencia de toda una serie de obstáculos que hacen que la opción armada sea rechazada por una gran parte de la población y no sea una opción válida para generar grandes consensos necesarios para establecer estrategias de resistencia civil.⁵ Para estas autoras, aunque no se centran solo en contextos de conflicto armado, las campañas no violentas permiten una mayor participación ciudadana por implicar menos riesgos, compromisos y necesidades logísticas y materiales que la acción violenta. Además, las campañas violentas tienen más probabilidad de aumentar la lealtad y obediencia hacia el régimen, al crear un ambiente propicio por la deslegitimación de las acciones violentas, de manera que se refuerzan los pilares de poder del adversario. De la misma manera, las campañas no violentas tienen más probabilidad de causar desertiones entre las fuerzas de seguridad o de provocar sanciones internacionales contra el régimen.⁶

Al respecto cabe resaltar que la académica norteamericana Wendy Pearlman ha investigado el largo conflicto palestino-israelí y ha detectado que la resistencia palestina ha ido variando entre formas violentas y no violentas dependiendo de su capacidad de organización. Dado que las necesidades organizativas para desarrollar acción no violenta son mayores que para

4 Jesús Castañar Pérez: *Las dinámicas de la Resistencia Civil*. Ediciones Revolussia: Cáceres, 2017.

5 Erika Chenoweth, Maria Stephan, *Why Civil Resistance Works*. Columbia University Press: Nueva York, 2011.

6 Erika Chenoweth, Maria Stephan, *Why Civil Resistance Works*: Columbia University Press: Nueva York, 2011, p. 48.

la resistencia armada en los momentos en los que las violencias del conflicto logran destruir la cohesión necesaria para articular la resistencia no violenta la propia necesidad de resistencia lleva a que esta se articule en torno a la lucha armada. A través del estudio del caso palestino, movimiento que sigue activo en la actualidad, y comparándolo brevemente al final con la lucha contra el Apartheid en Sudáfrica o el movimiento nacionalista de Irlanda del Norte, llega a establecer lo que ella llama la teoría de la mediación organizacional de la protesta. En esta teoría lo que viene a decir Pearlman es que para que existan movilizaciones no violentas es necesario previamente cohesión social, de manera que esta permita organizar la participación en las mismas. Por cohesión entiende la cooperación entre individuos que permite realizar acción unificada, por lo que se puede interpretar como sinónimo de unidad, lo que a su vez lleva a que la fragmentación, tan típica de algunos momentos de la lucha palestina, se convierta en el principal enemigo del movimiento. De esta manera las nociones de liderazgo y propósito colectivo se acaban vinculando necesariamente a la de consenso, y construcción social del consenso, aunque la autora no se adentra ya en esas cuestiones. Lo importante, por tanto, de este estudio es que según esta visión la elección de las estrategias no depende tanto de posturas ideológicas o pragmáticas sino de procesos meramente organizativos, conclusión que concuerda con la idea fundamental de los estudios de resistencia civil.

No obstante, esas acciones no violentas que se realizan tienen que pagar un peaje, ya que no pueden llevar a cabo un proceso revolucionario de transferencia de poder hasta que no finalice la propia violencia. Usando la terminología militar del estratega Liddle Hart y el clásico Clausewitz que proponen Peter Ackerman y Stephan Kruegler,⁷ la no violencia en contexto armado no es capaz de articular posiciones ofensivas y tiene que limitarse a posiciones defensivas, entendiéndose por las primeras las que tratan de arrebatar el poder al adversario y las segundas las que tratan de mantener viva la propia resistencia.

No obstante, hay casos en los que la necesidad de defenderse de una agresión lleva a que se puedan activar identidades colectivas que se ven amenazadas por la agresión bélica propia de las invasiones u ocupaciones militares. En estos casos es fácil identificarse con un sujeto colectivo que está siendo atacado, un “nosotros”, y la acción no violenta proporciona a los civiles la posibilidad de participar en su propia defensa. Si hay esperanza en que se vaya a respetar la vida de civiles desarmados se pueden intentar diversas formas de acción no violenta que pueden ir desde la interposición no violenta (ponerse delante de los tanques), manifestaciones de protesta, corredores

⁷ Peter Ackerman, K. Kruegler, *Strategic nonviolent Conflict, the Dynamics of People Power in the Twentieth Century*, Praeger Westport: Connecticut, 1994.

humanitarios, etc. Este sería el caso de las guerras de conquista en las que un país invade militarmente otro y todavía la población civil mantiene activas sus redes mientras que a la par la propia agresión activa la identidad nacional. Durante el mes de marzo de 2022 hemos podido ver casos de este tipo de acciones en el contexto de la invasión rusa de Ucrania.⁸

El estudio de caso más significativo de este tipo de resistencia sería el realizado por Jacques Sémelin para analizar la resistencia no violenta a las ocupaciones militares del III Reich.⁹ En el mismo, constataba cómo las principales oleadas de resistencia no violenta a la ocupación nazi habían tenido lugar en Europa Occidental, donde sus habitantes eran considerados arios y no como razas inferiores cuya vida, como la de los eslavos, no valía. Además, estas oleadas se habían dado principalmente antes de 1943, cuando existía una necesidad de resistencia que llevaba a la gente a asumir riesgos importantes y que fue desapareciendo cuando se constató que la victoria llegaría de una acción militar aliada y se optó por una estrategia que empleara tácticas que minimizaran los riesgos personales de la gente que participaba en la lucha. En este sentido, hay que señalar que muchas veces hubo superposición entre los medios de la resistencia armada y la resistencia desarmada, y que esta se hizo de esta forma simplemente porque no había armas, y cuando estas llegaban transformaban sus actividades. Sin embargo, hubo una serie de acciones genuinamente no violentas que se utilizaron en muchos de los países ocupados por el régimen nazi, dado el amplio repertorio de acciones prohibidas en los mismos. Estas podían abarcar desde la educación clandestina, protestas públicas y huelgas, hasta la protección y traslado de judíos o el boicot y la no cooperación social. En este sentido, cabe señalar que en su mayoría se trató de estrategias de supervivencia, no de liberación, y que esta llegó como es sabido por la acción militar de los aliados.¹⁰

Al instaurar los nazis un régimen totalitario, el repertorio de actividades prohibidas era muy grande, y surgieron muchas conductas clandestinas: escuchar la BBC (la radio británica), editar o leer prensa clandestina, trabajar lentamente, rehusar obedecer órdenes, proteger personas perseguidas, no presentarse al servicio de trabajo comunitario obligatorio y participar ocasional o permanente en movimientos de resistencia. Se logró incluso llegar a la resistencia masiva en algunos aspectos, como la edición o lectura de periódicos clandestinos, importantísimos para deslegitimar el régimen de los ocupantes. Hubo asimismo muchas huelgas de brazos caídos, sabotajes industriales, desvíos de pedidos, insumisión al trabajo obligatorio o trabajo civil en movimientos de resistencia. Estas conductas, aunque eran ilegales, no deben ser consideradas como desobediencia civil en cuanto no se realizaban

8 NOVACT ha documentado numerosos gestos de resistencia no violenta de la población ucraniana frente a la invasión rusa en 2022. <https://www.icip.cat/es/icip-y-novact-documentan-experiencias-de-resistencia-noviolenta-en-ucrania/>

9 Jacques Sémelin, *Unarmed against Hitler. Civilian resistance in Europe 1939-1943*. Praeger Westport: Connecticut, 1993.

10 Jacques Sémelin, *Unarmed against Hitler. Civilian resistance in Europe 1939-1943*. Praeger Westport: Connecticut, 1993, pp. 343-346.

públicamente con la finalidad de cambiar la ley, sino como estrategias no violentas de no colaboración. Ante la imposibilidad de hacer una recopilación en profundidad de todos los casos de no violencia en conflicto armado vamos a detenernos en este caso para poder analizar más profundamente la problemática de realizar acción no violenta como respuesta a una invasión armada. Después acabaremos con un breve catálogo de los diferentes tipos de acción no violenta que se han dado en contexto de conflicto armado.

2 Las tácticas no violentas en conflicto armado

El estudio clásico de Gene Sharp *The Politics of Nonviolent Action*¹¹ clasifica las diferentes formas de acción no violenta en tres grandes categorías, aunque luego añadiría una cuarta. Estas son las acciones de protesta y persuasión, las acciones de no colaboración y las acciones de intervención no violenta. La cuarta categoría sería la de creación de instituciones alternativas. Pasamos a verlas una por una. Los ejemplos están tomados de lo que ya publiqué en más detalle en *Las revoluciones no violentas*.¹²

Acciones de protesta y persuasión

Este tipo de acciones son propias de las primeras fases de la movilización, ya que sirven más para crear una identidad que aúne gente para el movimiento que para confrontar el poder del adversario directamente. Tenemos varios tipos:

Acciones de reafirmación de la resistencia: se trataría de realizar cánticos o bailes folklóricos en público, crear o mostrar símbolos de resistencia y todo tipo de actos encaminados a reforzar la identidad que está siendo agredida en el conflicto bélico. Este tipo de actos han sido importantes en Dinamarca o Francia durante la ocupación nazi, o en Palestina ante la ocupación israelí. También ha estado presente en otro tipo de conflictos, como en Colombia, donde el movimiento indígena, que creció en el medio del conflicto armado, también tuvo que realizar muchos actos de este tipo, a los que hay que añadir los rituales chamánicos y el refuerzo de su cosmovisión ancestral.

Manifestaciones y protestas: se podría pensar que frente a la ocupación nazi no tenían sentido las protestas pacíficas, pero es al revés, lo que no tenían sentido eran las protestas violentas, ya que estas solían terminar en disturbios y baños de sangre en los países de Europa Occidental ocupados por

¹¹ Gene Sharp: *The Politics of Nonviolent Action*, Sargent Porter: Nueva York, 1973.

¹² Jesús Castañar Pérez, *Las revoluciones no violentas. Movimientos y teorías*. Deliberar Editorial: Bogotá, 2017.

el III Reich donde se atrevieron a intentarlas. En Dinamarca se trató de evitar esas muertes haciendo protestas cada vez más pacíficas que comportaran menos riesgos para la población dado que las fuerzas de ocupación no tenían ningún reparo en disparar si ocurría algún disturbio. Igualmente, en Dinamarca se pasó de acciones de comandos que practicaban sabotajes a huelgas de ferroviarios y obreros en industrias que tuvieron igual o mayor efecto a la hora de paralizar la colaboración económica. En Francia las manifestaciones el 4 de julio durante los años de la ocupación se convirtieron en una auténtica expresión de resistencia.

Resistencia y obstaculización institucional: este tipo de acciones no son las que se hacen de forma abierta desde una posición de conflicto, sino las que se hacen de forma encubierta desde una supuesta colaboración. Un ejemplo lo tenemos con la falsa colaboración del gobierno danés con el alemán en la Segunda Guerra Mundial, que obstaculizó lo que pudo a la administración alemana y durante un tiempo evitó que la economía del país se pusiera a disposición de la fuerza ocupante.

Otro tipo de obstaculización institucional sería la llevada a cabo por Ángel Sanz desde la embajada de España en Budapest. Desde su puesto como embajador del régimen franquista pudo otorgar documentación falsa a miles de personas que iban a ser enviadas a campos de exterminio, cosa que les salvó la vida. De hecho, hay que constatar que el rescate de población judía se produjo principalmente por medios de acción no violenta, como Ángel Sanz o el conocido Oskar Schindler, que gastó toda su fortuna en sobornos a oficiales nazis para evitar que sus trabajadores judíos fueran deportados a centros de exterminio.

Acciones de contrainformación: los medios de comunicación alternativos han servido para evitar los canales de información controlados por el adversario, creando redes de publicación de prensa o radio clandestinas que proporcionan un necesario contrapunto a la propaganda bélica como pone de manifiesto el conocido aforismo de Esquilo de Eleusis que dice que “la verdad es la primera víctima de la guerra”. Dentro de la propia Alemania nazi un grupo de estudiantes de Múnich conocido como La Rosa Blanca trató de crear un movimiento de resistencia repartiendo publicidad contra el régimen, pero fueron descubiertos y ejecutados sin llegar a convertirse en una seria amenaza. Algunos de sus pasquines llegaron al servicio de inteligencia británico y fueron lanzados por la aviación aliada por millares sobre las líneas alemanas para tratar de crear una oposición interna al régimen nazi. Esto está en consonancia con la creación de redes de contrainformación para distribuir pas-

quines a través de los cuales se coordina la propia actividad de la resistencia no violenta. Esto fue especialmente relevante para coordinar la resistencia no violenta danesa a la ocupación alemana y la resistencia palestina a la ocupación israelí en tiempos de la primera intifada.

Ostracismo social (boicot social): este tipo de acción se basa en retirar las interacciones sociales con los ocupantes, evitando cualquier tipo de confraternización. Fue especialmente relevante en la ocupación alemana de Noruega en la Segunda Guerra Mundial, donde lo llamaron el “Muro de hielo”.

Acciones de no colaboración/desobediencia civil:

La objeción fiscal: este acto de desobediencia civil consiste en negarse a pagar impuestos asumiendo deliberadamente las consecuencias de ello. Se ha practicado sobre todo en países invasores como estrategia de resistencia de la propia población como medio de presión, aunque nunca ha llegado a ser significativamente importante más allá de su relevancia como propaganda para el movimiento antiguerra. El movimiento pacifista lo lleva poniendo en práctica sistemáticamente desde los años cincuenta en Estados Unidos o desde los ochenta en España.

La objeción de conciencia: el principal acto de no colaboración en una guerra es el rechazo a convertirse en soldado en cualquiera de las formas más asertivas de la objeción de conciencia: insumisión, desertión o insubordinación, que además se convierte en un acto de desobediencia civil al ser perseguido por las leyes incluso en los países donde se concede cierto margen legal a la objeción de conciencia en su ordenamiento jurídico. España es una buena muestra de ello, ya que a pesar de ser la objeción de conciencia un derecho reconocido en la constitución de 1978 en los años noventa hubo miles de insumisos presos. Al menos en un par de ocasiones, las campañas de insumisión han puesto en aprietos a los estados por la falta de soldados. Una de ellas fue en Finlandia en 1905, cuando los insumisos finlandeses que llevaban años negándose a enrolarse en el ejército ruso, fueron determinantes para que el zar no pudiera controlar la evolución de la revolución en ese país, entonces una nación sometida al imperio ruso, y tuviera que conceder cierto grado de autonomía. La otra fue en 1866, cuando los insumisos húngaros, que también llevaban años con campañas de objeción de conciencia y boicots, debilitaron de tal manera al ejército austriaco que este perdió frente a Prusia en la batalla de Sadowa, y tuvieron igualmente que conceder la autonomía al poco tiempo, y crear la fórmula de la monarquía-dual (Austria-Hungría).

Como acto espontáneo de resistencia se puede decir que los prófugos existen desde que ha habido levas, como acto político organizado la historia es larga también, pues podemos remontarnos a los casos celebrados por la hagiografía cristiana de la época en que los primeros cristianos se oponían a enrolarse en el ejército pagano del emperador romano. Las leyendas de San Sebastián o San Martín de Tours y su veneración centenaria son una buena muestra de ello. No obstante, hay que remontarse hasta el final de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna para volver a encontrarnos expresiones organizadas de resistencia al reclutamiento militar con la aparición de herejías y movimientos protestantes en buena parte de Europa. De todas estas serían los cuáqueros los más persistentes activistas contra el reclutamiento, pues desde el siglo XVII sufrieron la represión a causa de ello. En el siglo XIX el internacionalismo socialista y el anarquismo cristiano de Tolstoi, que definió la insumisión como estrategia política de resistencia, sumaron nuevos adeptos a la resistencia al servicio militar. A principios del siglo XX el anarquista Ferdinand Domela Nieuwenhuis promovió la creación de los primeros colectivos antimilitaristas, precisamente como reacción al creciente militarismo imperante en el periodo prebélico, conocido como paz armada. También los nacionalistas usaron la objeción de conciencia contra el servicio militar como base de sus luchas contra los imperios que las sometían, como hicieron los húngaros contra Austria en 1866 o los finlandeses contra Rusia a principios del siglo XX, por nombrar solo las más destacadas por lo rotundo de su éxito y los aprietos en que pusieron a Austria y Rusia como para obligarles a concederles la autonomía a resultas de ello. Acabaremos este artículo con un largo repaso a la objeción de conciencia en las dos guerras mundiales, así como del movimiento contra la guerra de Vietnam.

Objetores de conciencia en las guerras mundiales

La Primera Guerra Mundial vería la fundación de los primeros movimientos de objetores de conciencia, como la británica No Conscription Fellowship, así como las primeras internacionales pacifistas como el Movimiento Internacional de Reconciliación (FOR) (con sensibilidades cristianas) o la Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG/WRI) —sin matices religiosos— o la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (obviamente con carácter feminista). La NCF surgió en 1916 por iniciativa de un joven llamado a filas, el laborista Fenner Brockway, que escribió una carta a un periódico socialista instando a quienes se quisieran negar a la conscripción a escribirle para formar un movimiento. Pronto la organización llegó a contar con miles de miembros a pesar de la represión policial, el encarcelamiento de la mayoría de

los hombres de la misma y la oposición. En total hubo unos 16.000 objetores de conciencia británicos, casi la mitad de los cuales aceptaron hacer tareas de no combatientes en el ejército. Del resto, 5.973 fueron encarcelados, algunos de ellos varias veces (concretamente 655 fueron juzgados dos veces, 521 tres veces, 319 cuatro, 50 cinco y tres lo fueron seis veces). Unos 843 objetores de conciencia pasaron aproximadamente dos años en la cárcel y treinta de ellos fueron condenados a muerte, aunque sus sentencias fueron perdonadas posteriormente.¹³ El resto fue obligado a incorporarse al ejército. Esto no cubre las estadísticas de los que no fueron reconocidos como objetores, y que fueron juzgados por insubordinación, cobardía o desertión, llegando a veces a ser víctimas de ejecuciones sumarias, torturas u obligados a realizar trabajos forzados.¹⁴ En muchos países, como Francia y Alemania, los objetores fueron destinados al frente en contra de su voluntad. Estados Unidos también reconoció el derecho a la objeción de conciencia, pero de las 55.000 solicitudes presentadas solo admitieron 3.989, además unos 25.000 jóvenes fueron declarados como no aptos para el combate. Nada menos que 16.000 personas fueron obligadas a abandonar su condición de objetores e incorporarse a filas.

Desde entonces la objeción de conciencia dejó de ser algo solo de activistas cristianos y se convirtió en lugar común para las más diversas sensibilidades políticas. En tiempos de guerra, destaca la historiografía de las campañas de objeción de conciencia de la Segunda Guerra Mundial y la invasión de Estados Unidos a Vietnam, en la que la acción no violenta fue mucho más allá de la objeción de conciencia y se ensayaron multitud de formas nuevas de presionar. Estas son las campañas más conocidas y estudiadas y por ello les vamos a dar más espacio aquí, pero desde que funciona la IRG se presta apoyo a objetores de conciencia de todas las partes del mundo, muchos de ellos en situación de guerra, como por ejemplo los israelíes. En la actualidad, hemos visto como la amplia difusión de la objeción de conciencia en Ucrania por parte de jóvenes que se negaban a participar en la ocupación del Donbás llevó a que la estrategia militar de Kiev pasara por la creación de grupos paramilitares de ideología ultraderechista, cuando no expresamente nazis, y que estas adquirieran más notoriedad cuando Rusia invadió su país en febrero de 2022. En estos momentos todavía no hay datos disponibles de objetores de conciencia en los dos bandos de este conflicto, para ello habrá que esperar a los informes que realicen las organizaciones pacifistas ya que es una información que los ejércitos prefieren evitar.

En Gran Bretaña los objetores de conciencia de la Segunda Guerra Mundial fueron menos reprimidos que en la Primera. Unas 6.000 personas, hombres y mujeres, reclamaron el estatus de objetor u objetora de conciencia,

¹³ Oliver Haslam, *Refusing to Kill. Conscientious objection and human rights in the first world war*, Peace Pledge Union Publication: Londres, 2006.

¹⁴ Clarence Marsh Case citaba un informe de 1919 titulado *The Conscientious Objectors*, elaborado por el juez norteamericano Walter Guest Kellogg, en el que además de contabilizar la objeción de conciencia en Estados Unidos, se hacía eco de las condenas a muerte en Francia y Alemania. Ver Clarence Marsh Case, *Non-violent Coercion, A Study on Methods of Social Pressure*, Nueva York y Londres, 1923, p. 127).

y solo fueron juzgadas 1.050, aunque algunas lo fueron varias veces y se repitieron en algunas ocasiones torturas brutales.¹⁵ La mayoría de los y las objetores realizaron trabajos de socorro y hubo algunos absolutistas que lograron no colaborar con la guerra.

En Estados Unidos, se había aprobado poco antes de entrar en la guerra una ley de reclutamiento que preveía un servicio alternativo solo para objetores movidos por principios religiosos. No obstante, este servicio se realizó en campamentos civiles financiados por las principales sectas pacifistas y no fueron muy diferentes a las prisiones a las que fueron unos 6.000 objetores “totales” que se negaban a colaborar con el ejército (unos 4.000 de ellos testigos de Jehová). Esto supuso que en esos momentos uno de cada seis presos de las cárceles federales era objetor de conciencia y que el total de hombres que se negaron a luchar fuera de 42.973 (Kurlansky, 2006).¹⁶ De esta generación de objetores presos surgiría la posterior generación de líderes sociales de Estados Unidos, con nombres tan reconocidos en el movimiento por los derechos civiles o el movimiento contra la Guerra de Vietnam como Dave Dellinger, George Houser, Bayard Rustin, Bill Sutherland, Ralph DiGia o James Peck.

En los países donde no se reconocía la objeción de conciencia, como la propia Alemania nazi, las ejecuciones fueron habituales con cargos de insubordinación o desertión. Destaca el caso del antifascista austriaco Franz Jagerstatter, guillotinado en 1943 por negarse a servir en el ejército nazi.

Acciones de no colaboración: el caso más espectacular de no colaboración no violenta dentro de un conflicto armado sin duda alguna es el que se ha dado en Colombia desde hace unos cincuenta años.¹⁷ En el largo conflicto colombiano algunas comunidades rurales han puesto en marcha estrategias de supervivencia basadas en la no colaboración con ninguno de los actores armados que patrullan por los montes y selvas. Las pioneras en este tipo de acciones fueron las comunidades indígenas de Norte de Cauca, de etnia nasa en su mayoría, y que llevan desde los años sesenta organizándose contra el despojo de tierras y ataques a sus comunidades por parte de los diferentes actores armados. Desde los montes andinos lograron crear procesos de participación comunitaria capaces de desmontar las guerrillas de autodefensa con las que se habían defendido de los actores armados o de convocar asambleas con varias decenas de miles de participantes.

Desde su organización regional, el Consejo Regional Indígena del Cauca han ido creando una red de organizaciones de ámbito comarcal, como ACIN, la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, local, como los dife-

¹⁵ Marck Kurlansky, *Nonviolence, The History of a Dangerous Idea*. Jonathan Cape: Londres, 2006.

¹⁶ Marck Kurlansky, *ibidem*.

¹⁷ Jesús Castañar Pérez, *El movimiento de resistencia indígena en el Cauca colombiano*. Ediciones Revolussia: Cáceres, 2018.

rentes “proyectos” municipales, del cual el pionero es el Proyecto Nasa (que empezó en 1980 de la mano del sacerdote indígena Álvaro Ulcue, asesinado en 1983). Fueron además los impulsores de la ONIC, la Organización Nacional Indígena de Colombia, y de otras muchas iniciativas políticas a nivel nacional. Entre sus diversas propuestas de resistencia no violenta al conflicto armado destacan la no colaboración con actores armados (no vender, no pasar información, etc.), la guardia indígena (una organización de vigilancia participativa sin armas), las asambleas permanentes (refugios comunitarios para acudir en casos de ataque), las mingas de resistencia (jornadas de lucha o acción. Además, también han puesto en marcha acciones de recuperación de tierras, movilizaciones en Cali o Bogotá, han confluído con procesos feministas como el de Ruta Pacífica e incluso han creado una universidad indígena en Santander de Quilichao.

Llama la atención además que su filosofía no parte de los principios clásicos de la no violencia, sino de la cosmovisión indígena basada en el principio del equilibrio Kweet Fxindxi, que considera la violencia como una alteración del estado de armonía del cosmos, o el papel de los médicos tradicionales (chamanes) como dinamizadores del debate y la participación comunitaria. Por supuesto su largo caminar ha estado lleno de violencias y han sufrido masacres, asesinatos, persecuciones judiciales, represión policial y muchos más calvarios hasta llegar a conseguir la autonomía que tienen en sus territorios, siempre amenazada por el paramilitarismo, las guerrillas y el ejército. Pero también han tenido el apoyo de numerosas organizaciones internacionales de diferente ideología o filosofía. Su estrategia de no colaboración ha sido adoptada además por otras comunidades de campesinos, como la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, que al igual que las comunidades indígenas se han declarado neutrales ante el conflicto.

Boicots comerciales: uno de los boicots comerciales más conocidos es el que se practicó por parte del movimiento antiapartheid en Sudáfrica, en su doble vertiente de acción interna y bloqueo comercial internacional. Como acción interna surgió precisamente tras un proceso comunitario de búsqueda de alternativas a los continuos enfrentamientos armados entre los Amabutho (jóvenes armados con armamento de fuego ligero) y el ejército y policía sudafricana. Un grupo de mujeres de la pequeña ciudad de Port Elisabeth propuso al United Democratic Front, la plataforma de organizaciones cívicas que resistían al apartheid, dejar de comprar en las tiendas de los blancos. Tras unos meses de resistencia se lanzó un segundo boicot a escala nacional y posteriormente otro internacional, en todos con implicación de sindicatos, iglesias, ONG y todo tipo de organizaciones cívicas. Ese boicot luego se vio reforzado

con un tipo especial de huelgas, las stayaway strike, en las que se evitaba salir a movilizarse a la calle para evitar confrontaciones violentas. Los pequeños éxitos y el descenso de víctimas, así como una peligrosa y perseguida acción sindical, fueron motivando huelgas cada vez más amplias hasta llegar las muchas huelgas generales que se convocaron en 1989, cuando se percibía que el estado blanco estaba siendo puesto en apuros.

Acciones de interposición no violenta

Interposición no violenta: este tipo de acción se basa en usar los cuerpos para impedir desplazamientos o acciones de las tropas, ya sean estas enemigas o del propio país. Un ejemplo histórico de esto sería los bloqueos de los convoyes militares que pararon las madres de los soldados destinados a Marruecos en 1909 en Barcelona, acción que acabó desencadenando una revolución social sofocada a sangre y fuego conocida como la Semana Trágica. En la Primavera de Praga en 1968 también se vivieron escenas de este tipo para parar los tanques soviéticos, así como actualmente en Ucrania ante la invasión rusa. En Palestina este tipo de acciones han sido igualmente fundamentales gracias en este caso a los acompañamientos internacionales. No obstante, el asesinato en 2003 de la joven activista norteamericana Rachel Corrie, o las otras muchas muertes de activistas internacionales que ha causado el ejército israelí, han puesto en evidencia las dificultades de este tipo de acción cuando cuenta con la capacidad de legitimar, o al menos ocultar a la opinión pública, ese tipo de violencias. La muerte del activista chino que proporcionó las imágenes de un hombre parando una columna de tanques en la plaza de Tiananmén en 1986 sería otra muestra de los problemas de esta táctica.

Confrontación no violenta: otro tipo de interposición no violenta más asertiva sería la que practica la guardia indígena del CRIC y otras organizaciones indígenas colombianas. Estas se basan en el principio de la intimidación por superioridad numérica cuando hay confrontación directa con comandos armados de uno u otro signo, ya que por su contexto de montaña o selva no suelen enfrentarse a grandes contingentes de combatientes. La guardia indígena no solamente ha sido capaz de enfrentarse no violentamente con éxito a soldados, paramilitares o guerrillas, sino que han llegado a expulsar comandos de su territorio, juzgar crímenes o recuperar “desaparecidos”, no sin sufrir ella misma pérdidas humanas.

Corredores humanitarios clandestinos: este tipo de acción no violenta implica la coordinación de un gran número de activistas para poder rescatar

personas perseguidas en zonas de conflicto. Un ejemplo clásico sería el famoso ferrocarril clandestino que sacaba esclavos del sur de los Estados Unidos y los llevaba hacia el norte, o las diversas redes de rescate de personas judías en la Segunda Guerra Mundial sería el ejemplo más claro. En este contexto de violencia extrema, las acciones violentas fracasaron y lo que funcionaron mejor fueron diversos tipos de acciones clandestinas de acciones individuales de individuos como Ángel Sanz (el “ángel de Budapest”, o el famoso Oscar Schindler de la película de Spielberg), a la movilización de pueblos enteros como Le Chambón en Francia o incluso países como Dinamarca.

Instituciones alternativas

Espacios desmilitarizados: nuevamente nos vemos obligados a citar a los movimientos de resistencia de Colombia, cuyas comunidades de paz se declaran expresa (como las de Cacarica) o tácitamente como espacios desmilitarizados con mayor o menor éxito a la hora de su capacidad de defenderlos. En especial las comunidades indígenas, pero también el resto de comunidades campesinas o afrodescendientes en resistencia al conflicto, han construido su propio sistema de organización alternativo, creando sistemas de gestión comunitaria, asambleas, proyectos económicos, escuelas etc. Evidentemente en este tipo de acciones ha tenido mucho que ver la ausencia de las instituciones del Estado así como la presencia de ONG y otro tipo de organizaciones civiles que ayudan y presionan para el respeto de los derechos humanos en sus diferentes formas. Las comunidades indígenas han llegado incluso a crear una legalidad paralela a la del propio estado colombiano, aunque esto sería un caso especial como reconocimiento a la singularidad de los pueblos originarios de Colombia.

Acabaremos este texto con un resumen pormenorizado de la resistencia danesa a la invasión nazi para poder entender la problemática relativa a enfrentarse con ejércitos, así como las variables que entraron en juego para que finalmente la opción no violenta acabara siendo la más práctica.

3 La resistencia no violenta danesa¹⁸

Dinamarca está formada por varias islas, algunas de ellas lejanas como Groenlandia o las islas Feroe, y por una pequeña península (Jutlandia) que solo tiene frontera terrestre con Alemania. Su cultura y lengua son nórdicas, por lo que se la agrupa junto con Noruega y Suecia en el grupo de países que forman

¹⁸ El texto de este apartado se ha tomado de Jesús Castañar, *Las Revoluciones Noviolentas. Teoría y Praxis*. Editorial Delibera: Bogotá, 2017, pp. 193-203. Entre otras referencias, las principales fuentes consultadas han sido Jacques Sémelin, *Unarmed against Hitler. Civilian resistance in Europe 1939-1943*. Praeger Westport: Connecticut, 1993; Lennart Bergfeldt, *Experiences of Civilian Resistance - The Case of Denmark 1940-1945*. University of Uppsala, Uppsala, 1992 y Jorgen Haestrup, *Secret Alliance: A study of the Danish Resistance Movement 1940-1945*, 3 vols., Odense University Press: Odense, 1977. Para referencias más precisas consultar el texto original, disponible en abierto en Internet.

Escandinavia. Por ello eran considerados de forma similar a los arios, la raza superior, y ocupaban un eslabón muy alto en la escala racial nazi, que por el contrario consideraba a los eslavos de Polonia o Rusia como infrahumanos. Esta consideración no era mutua, porque en 1864 Dinamarca había perdido su provincia más meridional, Schleswig-Holstein, a raíz de su derrota contra Prusia en la Guerra de los Ducados, una de las guerras de Bismarck para unificar Alemania. La derrota influyó mucho en la identidad nacional danesa creando un sentimiento germanóphobo que influyó definitivamente para que Dinamarca adoptara posiciones neutrales durante las dos guerras mundiales.

No obstante, a pesar de esta neutralidad, Dinamarca fue invadida por Alemania el 9 de abril de 1940, a la vez que la también neutral Noruega, con la excusa de la necesidad de garantizar la seguridad de Alemania para prevenir una posible invasión británica. Hitler había tenido conocimiento de un plan británico para tomar el mar Báltico y adelantó los movimientos (Ackerman & Kruegler, p. 214). Su verdadero objetivo era Noruega, desde donde podría bombardear Inglaterra sin interferencias. Dinamarca, con un ejército de menos de 15.000 efectivos que se había ido reduciendo al empezar la guerra, se rindió de inmediato, siendo considerada la campaña alemana en Dinamarca la más corta de la historia, pues apenas duró unas horas.

De madrugada, el embajador de Alemania en Dinamarca, Cecil von Renthe-Fink, había dado un ultimátum a Dinamarca para pedir su rendición, pero en el memorándum aseguraban que las tropas alemanas iban a proteger al país de los planes aliados para introducir a Escandinavia en la guerra. Aseguraban también que Alemania no interferiría en la unidad territorial danesa ni en su independencia política. A las seis de la mañana, el rey Cristián X se reunió con el primer ministro Thorvald Stauning y el ministro de Exteriores Edward Munch y acordaron la sumisión, pero sin una rendición expresa en cuanto que no había existido siquiera una declaración de guerra. Se puso en marcha entonces un proceso de colaboración entre el gobierno danés y las autoridades de la ocupación alemana en el que, por un lado, las autoridades danesas trataban de salvar lo máximo posible de su autonomía e intereses nacionales, mientras que por otro lado, Alemania podía vender al mundo su civilidad y no emplear muchas tropas en mantener pacificado el país.

Sin embargo, a pesar de este acuerdo, el pueblo danés no estaba muy dispuesto a colaborar con su tradicional enemigo del sur. Henrik Kauffmann, el embajador danés en Estados Unidos, se declaró “embajador danés libre” y acuñó el término “danés libre” para referirse a aquellos que no estaban bajo la ocupación. Dos tercios de la flota mercante danesa estaban fuera del país

cuando se inició la invasión e inmediatamente siguieron la recomendación de la BBC de tomar refugio en puertos aliados, de manera que 56.000 marineros “libres” pasaron a navegar bajo bandera. El término “danés libre” o “Dinamarca Libre” se convirtió posteriormente en un eslogan y en el nombre de un periódico clandestino (Frit Danmark, editado a partir de abril de 1942).

Dado que el Gobierno danés no pudo enfrentarse a la superioridad militar alemana, tuvo que utilizar otros medios para defender los intereses nacionales, aunque fue el pueblo el que plantó cara más desafiantemente a los ocupantes nazis. Se ha de destacar que en Dinamarca hubo dos estrategias diferentes: la del Gobierno, con una actitud a la defensiva enfocada hacia mantener la democracia danesa retrasando todo lo posible los peores efectos de la ocupación, y la resistencia activa del movimiento de resistencia, conformado por una inusual alianza entre la izquierda comunista y la derecha (nacionalista pero antinazi), con apoyos de los daneses libres y las potencias aliadas, especialmente Inglaterra y Suecia, que aunque permaneció neutral durante el conflicto al mismo tiempo colaboró y combatió a Hitler.

A pesar de estas prerrogativas, que convirtieron a Dinamarca en una especie de “protectorado” alemán, se instauró una férrea censura de la prensa y el comisario del Reich, el hasta entonces embajador alemán, Cecil von Renthe-Fink, mantuvo poder de veto frente al gobierno danés. Además, se creó una autoridad militar que recayó en el general Luetke, jefe de las tropas alemanas acantonadas en Dinamarca. A esta situación interna había que sumar que, en pocas semanas, Alemania se había hecho además con el control de Noruega, Holanda, Bélgica y Francia, imponiendo un férreo control militar.

El colaboracionismo renuente del Gobierno

El Gobierno, inspirado por su ministro de Exteriores Edward Munch, siguió la estrategia de tomar el memorándum alemán de forma literal, con sus demandas y sus promesas. Dado que la ocupación era un hecho de facto, trataron de llegar a acuerdos con los opresores, actuando como si los alemanes fueran a cumplir sus promesas (y como si fueran a ganar la guerra) y aprovechando el interés de Alemania por minimizar los costes de la ocupación. La mera presencia del gobierno suponía un obstáculo para la formación de un gobierno títere y que Berlín tomara directamente el control del país (Sémelin, 1993, p. 15). La táctica usual fue la de ganar tiempo, retrasando la ejecución de las órdenes que llegaban del Reich y ceder en puntos no esenciales.

En junio de 1940, el Partido Nazi Danés intentó un golpe de Estado en Copenhague cuyo fracaso llevó a blindar el gobierno contra otros posibles intentos de nazificación. En julio se formó un gobierno de unidad nacional conocido como el Comité de los Nueve, con miembros de los principales partidos tradicionales, y se purgó entre otros a Edward Munch, cuyo nombre estaba asociado a la política de cooperación con Alemania, política que no obstante siguió vigente. El nuevo ministro de Exteriores fue Erik Scavenius, que ya había ocupado ese cargo anteriormente y había sido embajador de Dinamarca en Alemania durante la Primera Guerra Mundial.

Los objetivos del Gobierno fueron la protección de instituciones y ciudadanos daneses (entre los que, por supuesto, se contaban la comunidad judía del país) y, una vez conseguido esto, resistir en áreas importantes para la sociedad danesa: neutralidad militar, preservar el sistema político, la cultura y el bienestar, haciendo concesiones en otros aspectos menos importantes, como fue la cooperación económica, que pronto se tornaría en el principal foco de la resistencia popular. La política institucional recurrió a varias formas de protesta, negociaciones, retraso burocrático e incluso confraternización. En momentos más avanzados de la ocupación también proveyó de contactos políticos y ayudó económicamente a la resistencia.

Los conflictos con la administración alemana no tardaron en llegar. En octubre de 1940 exigieron el cese del ministro conservador Christmas Moller, así como de otros socialdemócratas. Tras continuar en la actividad contra la ocupación, mediante mítines y discursos en los medios clandestinos, se ordenó su arresto, y Moller emigró al Reino Unido desde donde ayudó a organizar el apoyo a la resistencia desde el exterior.

Por otro lado, el 22 de junio de 1941 Alemania puso en marcha la operación Barbarroja para atacar a la Unión Soviética y a la vez obligó a Dinamarca a romper relaciones con ella y a arrestar a los miembros del Partido Comunista Danés (DKP). Tras no pocos debates, ya que no hacer las detenciones implicaría que lo hicieran los propios alemanes, en agosto el parlamento prohibió el DKP y la policía arrestó a trescientos de sus miembros. Para entonces el DKP ya era uno de los principales agentes de la resistencia popular y organizaba actos de sabotaje.

Acuciado por la guerra, en noviembre de 1941 Hitler mandó un nuevo ultimátum a Dinamarca: debía convertirse en un país beligerante adhiriéndose al Pacto Antikomintern (la alianza entre Alemania, Italia y Japón). Tras una

negativa inicial y el aumento de la presión con la amenaza de ser considerado como un país enemigo, Scavenius viajó a Berlín y firmó, lo cual desencadenó inmediatas manifestaciones en Copenhague que tuvieron que ser reprimidas duramente por la policía danesa, aunque sin muertes. Estos hechos sorprendieron tanto al gobierno alemán como al danés, ya que mostraron claramente al mundo que la política de colaboración del gobierno no tenía ningún apoyo público. En este punto el Gobierno también decidió cuáles iban a ser los límites de la colaboración, negándose a promulgar medidas antisemitas, cumpliendo de forma estricta con el Pacto Antikomintern y rechazando la participación beligerante de sus tropas.

En agosto de 1942 Alemania hizo dos nuevas demandas al Gobierno danés, la instauración de la pena de muerte para los miembros de la resistencia y un aumento de la censura de prensa. El Gobierno rechazó las demandas a la par que el nuevo primer ministro Buhl, en un intento de reconciliarse con los alemanes, daba un discurso radiofónico en el que se condenaban los sabotajes que practicaba la resistencia, pero la brecha entre el Gobierno y los ocupantes ya estaba abierta.

En octubre de 1942 llegaron a Dinamarca Werner Best como nuevo comisario del Reich y Von Hanneken como nuevo general del ejército alemán. Best formaba parte de la cúpula de las SS y era de los que anteponían la victoria en la guerra al desarrollo del nacionalsocialismo, por lo que para él era esencial en esos momentos conseguir la colaboración de la población, que ya sería adoctrinada cuando se ganara la guerra (Sémelin, p. 16). Esta posición le ponía en conflicto directo con Von Hanneken, partidario de una solución policial agresiva para pacificar el país. Una de las primeras acciones de Best fue poner a Scavenius como primer ministro, y para legitimar la ocupación, organizó elecciones al parlamento danés, el Rigsdagen, para el 23 marzo de 1943, las únicas que se organizaron en la Europa ocupada. Los partidos tradicionales ganaron el 94 % de los votos, confirmando el rechazo de la población a los partidos pronazis y haciendo desistir totalmente la idea de instaurar un gobierno títere con fascistas daneses, aunque les permitieron formar organizaciones paramilitares y enviar contingentes daneses a luchar contra los soviéticos en Rusia.

A lo largo de la primavera de 1943, justo tras la derrota alemana en Stalingrado, los sabotajes aumentaron gracias al apoyo del cuerpo de operaciones especiales británico, el British Special Operation Executive (SOE), que colaboraba con el DKP. Best exigió que los saboteadores apresados fueran enviados a prisiones alemanas, a lo que se negó Scavenius, que además

hizo una propuesta para recuperar el autogobierno, con la idea de que una mayor legitimidad del gobierno permitiría controlar mejor la situación. Por otro lado, Von Hanneken estaba pidiendo a Alemania permiso para intervenir militarmente. Tras unas tensas negociaciones en las que se exigió al gobierno danés la implantación de un estado de emergencia en el que se prohibieran reuniones, huelgas, se impusiera toque de queda, mayor censura y pena de muerte, el Gobierno danés se negó a ello y, el 29 de agosto 1943 se disolvió el Gobierno y se estableció la ley marcial, poniendo funcionarios alemanes en la administración. Además, se atacó lo que quedaba de la infraestructura militar, se arrestaron a los oficiales del ejército danés y se capturó buena parte de la flota mercante y la militar. Sin embargo, legalmente Best continuó como responsable de la ocupación y tanto el rey como el Gobierno seguían existiendo legalmente, aunque hubiesen perdido sus funciones. Los ministerios siguieron funcionando manteniendo la capacidad para obstruir el trabajo de los directivos alemanes.

La respuesta danesa fue crear un gobierno clandestino que coordinara las acciones de la resistencia y representara al país en el exterior. De esta manera el 16 de septiembre de 1943 se creó el Consejo para la Libertad de Dinamarca, cuyos miembros nadie sabía quiénes eran, tan solo que estaba formado por siete miembros, seis de los cuales representaban a las seis organizaciones de la resistencia. La prensa clandestina publicó un panfleto “Cuando Dinamarca sea libre de nuevo” en el que se anunciaba un programa de resistencia que llamaba a la acción unitaria y hablaba de un sistema judicial de posguerra que condenaría a los colaboradores con el nazismo. Desde el exterior se aceptó al Consejo para la Libertad como el liderazgo oficial de la resistencia danesa. De este modo la estrategia de la resistencia fue ganando apoyo social, siendo la lealtad al viejo orden temporalmente sustituida por apoyo al movimiento de resistencia y su estrategia de boicotear la colaboración económica.

El rescate de la comunidad judía danesa

El cambio de situación en el Gobierno de Dinamarca permitió que se pusiera en marcha la temida persecución de los judíos daneses, medida que se había ido retrasando para no provocar más a la resistencia. En muestra de apoyo al pueblo judío, en septiembre de 1943 el rey Cristián X apareció públicamente con la estrella de David en su coche oficial. G. F. Duckwitz, un comerciante alemán que trabajaba en la embajada de Alemania, conoció el plan de arrestar a la comunidad judía la noche del 1 de octubre durante la celebración de la fiesta judía de Rosh Hashanah y organizó un plan de rescate. Duckwitz

voló a Estocolmo y se entrevistó con el primer ministro sueco, Per Albin Hansson, que garantizó la acogida de los judíos daneses y avisó a las autoridades danesas de las intenciones alemanas, lo que hizo posible que se organizara un puente hacia Suecia para el rescate de los judíos.

La primera fase del rescate a los judíos consistió por lo tanto en buscar y avisar a todos los judíos del país de que la amenaza se cernía sobre ellos, y darles refugio temporal. El 29 de septiembre, los sacerdotes cristianos leyeron una carta de los obispos en las iglesias en la que se condenaba la persecución y se instaba a los feligreses a luchar por sus conciudadanos. En las sinagogas se avisó de que la noche señalada las personas judías no deberían estar en sus hogares ya que iban a ser arrestadas y deportadas a Alemania. Luego se inició el proceso de ocultamiento, en casas y pisos de extraños, pero también en escuelas y hospitales, tanto en áreas rurales como en el mismo Copenhague, pues la Gestapo no desistió en su empeño de exterminio de la comunidad judía.

Para la tercera fase, la evacuación, se crearon varios métodos. Primero, en grupos grandes o pequeños, se iban acercando hacia la costa, moviéndose clandestinamente entre las diferentes poblaciones y escondiéndose en lugares diferentes. Igualmente, tanto los grupos de la resistencia como las nuevas organizaciones creadas para apoyar el proceso se movilizaron para conseguir fondos para pagar a los pescadores la gasolina y comida de los evacuados, mientras la policía costera danesa hacía la vista gorda. Los alemanes solo pudieron arrestar a 472 personas, mientras que 7.200 fueron evacuadas de forma segura. Casi todos los prisioneros sobrevivieron a su estancia en campos de concentración (25 bajas) merced al continuo interés del Gobierno danés por su seguridad. La persecución del pueblo judío en Dinamarca sirvió para unificar y mejorar la moral del pueblo danés, que tenía que hacer frente a lo peor de la ocupación a partir de esos momentos. Además, permitió que se pusieran recursos humanos, materiales y económicos a disposición de la resistencia, que aumentó así su capacidad de operar.

La estrategia del movimiento de resistencia danés

El movimiento de resistencia se había concentrado hasta ese momento en la no cooperación económica y en los sabotajes con objetivos económicos, dinamizados por una muy activa prensa clandestina. La población en general había usado métodos como cánticos, vestir símbolos nacionales, boicot social a individuos, huelgas y mucho apoyo mutuo. Por otro lado, el movimiento de

resistencia llevaba tiempo editando prensa clandestina y posibilitando otros sistemas de comunicación que permitirían planificar huelgas, facilitar el ocultamiento y huida, y proveer de documentación personal falsa. Ya desde los primeros días de la ocupación había circulado un panfleto con los llamados “diez mandamientos daneses”, que eran los siguientes:

- “1.- No trabajarás en Alemania ni en Noruega.
 - 2.- Trabajarás mal para los alemanes.
 - 3.- Trabajarás despacio para los alemanes.
 - 4.- Destruirás máquinas y herramientas importantes.
 - 5.- Destruirás todo lo que pueda beneficiar a los alemanes.
 - 6.- Retrasarás todo transporte.
 - 7.- Boicotearás periódicos y películas alemanas o italianas.
 - 8.- No comprarás en almacenes alemanes.
 - 9.- Tratarás a los traidores como se merecen.
 - 10.- Protegerás a toda aquella persona que sea amenazada por los alemanes.
- Únete a la lucha por la liberación de Dinamarca”

El autor fue Arne Sejr, un joven estudiante de 17 años que junto con sus amigos empezó a distribuir por los buzones propaganda antinazi y a sabotear con azúcar los motores de los vehículos alemanes. Ya en la universidad, Sejr se unió a un grupo de estudiantes que editaban prensa clandestina, no en vano fueron los jóvenes los primeros en reaccionar y pasar a la acción contra la ocupación. Todavía en mayo del cuarenta se creó la Asociación Juvenil Danesa en Copenhage para defender la identidad danesa y los valores democráticos. Un profesor de teología, Hal Koch, fue su guía e inspirador, dedicado a dar lecciones de historia danesa en las que enfatizaba la necesidad de solidaridad nacional contra el nazismo, fuera alemán o danés. En Alborg, un grupo de estudiantes llamado Club Churchill fue el primer colectivo en realizar sistemáticamente sabotajes (25 en un mes), y llegó a quemar un tren lleno de material de guerra.

Durante esos primeros meses la gente reforzaba su identidad nacional cantando juntos en festivales de música tradicional danesa, que se convertían en manifestaciones de repulsa de la ocupación. El 4 de julio 1.500 personas cantaron himnos sobre la guerra del 64 contra Prusia, y a lo largo de agosto y septiembre fueron 750.000 personas las que participaron en festivales de este tipo, que culminaron con las celebraciones del cumpleaños del Rey el 26 de septiembre.

Durante esos primeros meses de la ocupación la prensa advirtió de forma ingeniosa sobre la falta de libertad de prensa. El periódico *Ekstrabladet* imprimía artículos a doble espacio invitado al público a leer entre líneas. Los locutores de Radio Copenhague iniciaban y cerraban las censuradas noticias de guerra con “Ahora el último comunicado alemán”, con un profundo tono irónico. Pronto la verdadera información se buscaba en la prensa clandestina. En otoño de 1941 se empezó a editar *Frie Dansk*, y en 1942 *Frit Danmark*, superando las barreras para encontrar tinta, papel, imprentas y personal capacitado. La información publicada provenía de la BBC, de Suecia o incluso del propio Gobierno danés, que pasaba la información. En 1943 las publicaciones ilegales ascendían a 2,6 millones de copias (Ackerman & Duvall, 2000, pág. 216), y para entonces se coordinaba la edición en el ámbito nacional. Un grupo de estudiantes de Copenhague, los *Strudenternes Efterretningstjeneste* (Servicio de Información de los Estudiantes), editaba libros prohibidos, algunos eran novelas americanas, otros eran sátiras del Führer o sobre los pasos del Gobierno en los primeros días de la invasión. En 1943, cuando la resistencia se estaba incrementando notablemente animada por la derrota alemana en Stalingrado, se crearon listas negras con nombres de colaboradores con alemanes que fueron publicadas en la prensa clandestina.

El movimiento de resistencia en Dinamarca se caracterizó además por realizar acciones en el borde de la acción violenta y la no violenta, especialmente el sabotaje y la destrucción de la propiedad para evitar ser usada por los nazis (una adaptación a los tiempos modernos de las antiguas prácticas de tierra quemada), aunque hay que decir que siempre se trató de evitar los daños a personas. El grupo de sabotaje más activo era el de los comunistas, que habían pasado a la clandestinidad tras la prohibición de su partido en el verano del 41. Primero con el nombre de KOPA (partisanos comunistas,) y luego BOPA (partisanos de clase media) al admitir gente de ámbito no comunista. Los sabotajes se intensificaron en verano de 1943, llegando a reportarse 93 en julio y 220 en agosto.

Por supuesto, hubo apoyo de terceros países, especialmente de Gran Bretaña y Suecia. Desde la isla, el gabinete del *British Special Operation Executive* (SOE), ayudaba a grupos clandestinos en toda la Europa continental con material y entrenamiento, e incluso se llamó a la resistencia pasiva desde la BBC. Entre Dinamarca y Suecia se estableció un sistema clandestino de comunicación por barcos, especialmente útil para ayudar a escapar a judíos y otros perseguidos. La aportación de Suecia y Gran Bretaña obviamente no siempre fue hacia acciones no violentas, como muestra el hecho de que al final de la guerra Suecia financiara una guerrilla en Dinamarca.

En las fases iniciales de la resistencia no fueron corrientes las manifestaciones. En el funeral del difunto primer ministro Stauning acudieron unas doce mil personas, que recibieron con un frío silencio a Von Renthe Fink, y con un entusiasmo ensordecedor al rey Cristián X. Las huelgas empezaron a tener una importancia especial a partir del verano de 1943, combinándose con manifestaciones ilegales y disturbios y, tal y como hemos señalado más arriba, obligando al gobierno a forzar su destitución por no reprimirlas como pretendían las fuerzas de ocupación. En esa época empezó también a difundirse la consigna de trabajar lentamente o mal para reducir la colaboración económica. En julio del 43 se convocó una gran huelga en Odense que fue repetida en Alborg y Esbjerg a los pocos días. Esta última logró un mayor calado y dio lugar a que se extendieran las huelgas por todo el país, en un hecho conocido como la Insurrección de agosto, que duró tres semanas y se extendió a treinta tres de las ochenta y seis ciudades danesas. No obstante, en esa época, las huelgas tenían un rango municipal, y no eran del todo pacíficas, a la vez que tampoco se paralizaban los sistemas de transporte y comunicación. Tal y como veremos más adelante, las huelgas fueron evolucionando para aumentar efectividad y minimizar los costes para la propia población, no solo en forma de represión violenta sino también de desabastecimiento logístico. Especialmente importantes fueron las movilizaciones del verano de 1944, con una serie de huelgas populares que, como veremos más adelante, culminarían con la Gran Huelga Popular de Copenhague.

La fase final de la resistencia

A principios de 1944 se formaron comités del Consejo para la Libertad de Dinamarca para coordinar sabotajes, prensa clandestina, un comité judicial y un comité para capturar a traidores. También se formaron pequeñas unidades militares a las que se unieron los oficiales del ejército danés que habían sido puestos en libertad tras su encarcelamiento en octubre del 43. Hay que decir que también se formaron escuadrones de la muerte para ejecutar a traidores (*stikkere*) y se llevaron a cabo un total de 350 ejecuciones. De esta manera, en verano de 1944 se abandonó la política de neutralidad que había mantenido Dinamarca por tanto tiempo y se puso al pequeño ejército de la resistencia al servicio de las fuerzas aliadas. En agosto del 44, se formó otro comité para coordinar con los partidos políticos la formación de un gobierno de unidad nacional tras la ocupación y se pasó a formar parte oficialmente de los aliados. Los funcionarios que quedaban en los ministerios jugaron el rol de velar por los intereses de los presos daneses y monitorizar su bienestar.

La represión a la resistencia la llevaron a cabo tribunales especiales de las SS y la Gestapo, ayudados por cuerpos de paramilitares daneses, como los *Schalburgkorpset*, compuesto por 500 o 600 efectivos de ultraderecha que se especializaron en sabotajes, en contrapartida con los realizados por la resistencia y que además asesinaron a 125 personas de esta manera. Los sabotajes de contrapartida, llamados *schalburgtage*, consistían en la destrucción de bienes públicos como teatros, clubs, residencias de estudiantes, monumentos públicos, etc. También hubo un cuerpo de guardias alemanes que protegía campos aéreos, instalaciones marítimas y fábricas de material armamentístico. La Gestapo arrestó y torturó a unas 600 personas, de las cuales fueron ejecutadas 193 y el resto enviado a campos de concentración en Alemania.

Las actividades principales de la resistencia continuaron siendo formas de acción no violenta y sabotaje, pero coordinadas y dotadas de más recursos. Las publicaciones clandestinas se vieron mejoradas por la creación de una agencia de noticias que mejoraba la distribución de la información y la entrada en el circuito clandestino de editoriales que hasta entonces se habían mantenido en la legalidad. Las 250 publicaciones de la prensa clandestina produjeron 11 millones de copias en 1944 y otras diez en los primeros meses de 1945. Se desarrollaron igualmente muchos medios de comunicación, desde mensajería clandestina a la recuperación de buena parte de las redes de telégrafo, teléfono y servicio postal.

De igual manera, el alcance y la efectividad de los actos de sabotaje creció exponencialmente en estos años, especialmente los actos de descarrilamiento de trenes. También se realizaron sabotajes en instalaciones aéreas con la intención de evitar el bombardeo de las mismas por parte de los aviones aliados y evitar con ello posibles daños colaterales. Ante las cada vez mayores medidas de seguridad con las que se iban dotando a las fábricas de armas y otros posibles objetivos, con cercas de alambre electrificado, guardas y perros, los grupos de sabotaje fueron incrementando a la vez su audacia y preparación. En junio de 1944 una fábrica de armas y otra de aviones de Copenhague fueron paralizadas tras una serie de sabotajes.

Ante el riesgo de represalias por parte de las fuerzas ocupantes el Consejo para la Libertad procuró no instigar actividades de confrontación violenta y seguir con la política de no colaboración y obstrucción, dejando la realización de sabotajes para los cuerpos de activistas más comprometidos. Al igual que en el verano del 43, en verano del 44 se desencadenó una ola de huelgas en forma de protestas contra la represión desencadenada a consecuencia de los sabotajes que culminó con una gran huelga en Copenhague que empezó el

26 de junio. El día anterior se había decretado un toque de queda en las horas nocturnas, a lo que los trabajadores de una de las fábricas más grandes de la ciudad respondieron abandonando el trabajo al día siguiente a media mañana con la excusa de que tenían que atender sus jardines, ya que no podían hacerlo de noche debido al toque de queda. Sin embargo, en vez de hacerlo acudieron al centro y realizaron barricadas y hogueras, y provocaron algunos incendios y acosaron a los nazis daneses. A los tres días se retrasó el toque de queda para evitar los disturbios, pero estos siguieron ocurriendo igualmente y el día 30 la situación era de huelga general, con el tranvía cortado, los trenes parados, los teléfonos inoperativos y las tiendas y fábricas cerradas. Tan solo las lecherías y otros servicios básicos siguieron abiertos. Al día siguiente los militares tomaron el control de los servicios que funcionaban y los cerraron y el día dos se declaró el estado de emergencia y se dieron órdenes de disparar a grupos mayores de cinco personas y se bloqueó la ciudad.

En esos momentos el Consejo para la Libertad hizo un llamamiento para continuar con la huelga hasta que se expulsara del país al *Schalburgkorpset* y se retirara el estado de emergencia. La gente se organizó para suministrar gasolina, cocinó con leña en vez de gas y bebió agua de los lagos. Otras familias eludieron el bloqueo y abandonaron la ciudad para ir a sus residencias en el campo mientras que en más de veinte ciudades se hicieron otras tantas huelgas de apoyo. Los funcionarios del Gobierno negociaron por su cuenta el fin del bloqueo y el estado de emergencia pero, aunque lo lograron, no obtuvieron el apoyo del Consejo para la Libertad que llamó a seguir con la huelga, que continuó con más fuerza forzando a las autoridades alemanas a negociar. Estas retiraron al *Schalburgkorpset* de Copenhague, aunque no del país, se retiró el toque de queda y se anuló el estado de emergencia, con lo que la prensa clandestina pregonó la victoria como una antesala para la lucha final. En total había habido unos cien muertos y más de seiscientos heridos. El Consejo para la Libertad además se dio cuenta de la capacidad de resistencia que ofrecía la huelga general si se evitaban las barricadas y los disturbios.

Con la idea de provocar daños a las fuerzas ocupadoras y reducir los costes de las movilizaciones la siguiente estrategia que planteó el Consejo para la Libertad fueron manifestaciones públicas de corta duración, para reforzar la unidad y determinación del pueblo danés. El 12 de julio se hicieron dos minutos de silencio al mediodía en memoria de las víctimas de Copenhague, acto que se repitió el 29 de agosto y en el resto de celebraciones importantes. Se acompañaban además de la consigna de no provocar confrontaciones con las fuerzas ocupantes, pero comportarse firmemente con dignidad. El 14 de agosto se declaró una huelga espontánea para protestar por la ejecución de

catorce personas, y el Consejo para la Libertad convocó una huelga general para el día siguiente, convocatoria seguida por breves periodos en 34 ciudades a lo largo de los diez días siguientes. El 15 de septiembre otra huelga surgió cuando los alemanes rompieron la promesa de mantener en suelo danés a los presos y presas y fueron vistos trasladando gente a través del ferrocarril. Las huelgas empezaron con los propios ferroviarios que espontáneamente cerraron las líneas de tren que transferían a los prisioneros, pero las autoridades alemanas amenazaron con empezar a ejecutar prisioneros y deportar a 500 de ellos si no se respetaba el ferrocarril. El Consejo para la Libertad respondió convocando una huelga general que excluía específicamente al sector ferroviario y de comunicaciones de forma que se evitó la provocación.

La mayor huelga tuvo lugar poco después, no obstante, en protesta por el arresto de más de dos mil policías daneses debido a su falta de celo en la lucha contra el sabotaje y las acciones clandestinas de la resistencia. La primera consecuencia fue el paso a la clandestinidad de los siete mil policías restantes que se organizaron para identificar y arrestar colaboradores cuando la liberación llegara. La huelga se extendió por muchas más ciudades, afectando a todo Jutlandia y tuvo especial repercusión en Copenhague. Esta vez, siguiendo las instrucciones del Consejo para la Libertad, se evitó la lucha callejera y no hubo víctimas mortales.

El último invierno de la ocupación transcurrió relativamente tranquilo, con pocas movilizaciones y prevaleciendo un espíritu de cautela, para evitar bajas innecesarias ante el inminente fin de la guerra. La situación era ahora totalmente diferente en cuanto el país se estaba llenando de refugiados alemanes y soldados heridos que acudían al país por tener mejores condiciones que la propia Alemania. Los aliados ordenaron a la resistencia danesa una posición defensiva pues necesitaban una plaza segura donde lanzar suministros militares y la resistencia se encargó de recogerlos, almacenarlos y custodiarlos. También se tomaron buques y se llevaron a Suecia para evitar que fueran usados o destruidos por los alemanes. La administración empezó a plantar cara a las autoridades alemanas y lograron la paralización completa de obras de fortificaciones defensivas en Jutlandia. Su trabajo siguió centrándose en la protección de los presos daneses en Alemania. La resistencia consiguió bombardeos de la RAF sobre las oficinas de la Gestapo, que estaba haciendo mucho daño a la resistencia.

En primavera llegó la liberación de forma repentina, con el suicidio de Hitler el 1 de mayo y la rendición de las tropas alemanas de Dinamarca, Holanda, y el noroeste de Alemania el día 4. En este momento, la policía salió de la

clandestinidad y empezó a arrestar colaboradores (31.000 en total) protegiéndolos muchas veces del linchamiento. Tal y como se había pactado, se formó un gobierno interino formado por políticos de todos los partidos y miembros del Comité para la Libertad. En el proceso de rendición hubo todavía algunos pequeños combates entre soldados alemanes que se negaban a entregarse a los daneses y preferían esperar a las tropas británicas.

Balance

El balance del movimiento de resistencia civil de Dinamarca se saldó con poco éxito si se atiende a objetivos estratégicos militares, pero por el contrario fue muy exitoso en cuanto a objetivos económicos, especialmente los realizados mediante sabotajes y huelgas. Igualmente, el porcentaje de judíos rescatados fue el más grande de todos los países ocupados. También cabe destacar el escaso número de bajas sufridas tanto por el ejército como por el movimiento de resistencia, ya que a lo largo de la ocupación murieron solo 850 miembros de la resistencia y 900 civiles a consecuencia de las represalias del ejército alemán, de los grupos paramilitares daneses o como efectos colaterales de los bombardeos aliados. Estas cifras contrastan con los 1.850 marineros daneses “libres” que se refugiaron en puertos aliados y luego fallecieron a consecuencia de los ataques de los submarinos alemanes. Los soldados daneses fallecidos fueron igualmente pocos, pues solo fueron 43 el día de la invasión y la represión que sufrieron en verano del 43, a los que hay que sumar otros 100 fallecidos en combates como parte de las tropas aliadas. De los 6.000 daneses arrestados y enviados a campos de concentración murieron 600, mientras que de los 2.000 policías arrestados murieron tan solo 90. A estas cifras hay que añadir a los 350 colaboradores asesinados por escuadrones de la muerte y a los 46 que se ejecutó una vez acabada la guerra. Todo esto permitió que tras la guerra Dinamarca volviera rápidamente a la normalidad, no en vano el país había sufrido mucha menos destrucción que los países de alrededor.